

21 Confirmacion

EL SACRAMENTO DE LA SANTA EUCARISTÍA

<< Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo:
“Esta copa es la nueva alianza conformada con mi sangre.
Cada vez que beban, háganlo en memoria mía”. 1 Corintios 11, 25

Un día durante su ministerio público, Jesús se encontró en medio de una muchedumbre de más de cinco mil personas que habían venido para oírlo predicar sobre la buena nueva de la salvación. En poco tiempo, ya era hora de cenar, y todos ya tenían mucha hambre. Jesús los miró con amor y dijo a sus Apóstoles, “¿Dónde vamos a comprar pan para toda esta gente?” (Juan 6,5).

Sin embargo, ya sabía exactamente lo que iba a hacer, pero quería probar la fe de sus amigos. Felipe le recordó que con un sueldo de medio año apenas podía comprar bastante comida para alimentar a todos. Andrés le llevó cinco panes y dos peces, pero con tan poco no sabía cómo se podría alimentar a tantos. Jesús bendijo los panes y los peces y dijo a los Apóstoles que los distribuyeran a toda la muchedumbre. ¡Que maravilla! ¡No solo hubo bastante para todos, sino que sobraron doce canastas llenas de sobras!

Jesús, pan de vida

Se maravillaron queriendo que Jesús repitiera el milagro. “¿Por qué no nos das a comer pan del cielo así como Dios lo hizo durante el Éxodo?” preguntaron. Jesús les reveló que Dios iba a darles un pan más importante. Les estaba hablando de la Santa Eucaristía: “**Yo soy el pan de vida**. Los antepasados de ustedes comieron el maná en el desierto, y a pesar de ello murieron: pero yo hablo del pan que baja del cielo; quien coma de él, no muere.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que come de este pan, vivirá para siempre. El pan que yo daré es mi propia carne. Lo daré por la vida del mundo”. Los judíos se pusieron a discutir unos con otros: “¿Cómo puede éste darnos a comer su propia carne?” Jesús les dijo: “Les aseguro que si ustedes no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida. **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día**”. (Juan 6,48-54)

¡Quienes lo escuchaban quedaron horrorizados! ¡Comer su carne y beber su sangre! No entendían nada de esto. Aun después de haber visto este milagro, no confiaban lo suficiente en Jesús como para comprender que no les pediría tal cosa. Iba a transformar pan y vino en su Cuerpo y Sangre. Todavía quedaban con el mismo sabor de sus sustancias originales, pero serían en verdad, Jesús mismo. Muchos discípulos lo dejaron ese día, pero los doce Apóstoles permanecieron firmes en su fe. Esperaban el día que les diera este pan de vida.

Jesús nos da la Santa Eucaristía

En la Última Cena, Jesús cumplió con su promesa y le dio al pueblo de Dios el pan de la vida eterna. El evangelista San Mateo, quien presenció este suceso, nos lo relata en su Evangelio:

Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a sus discípulos diciendo: “Tomen y coman, este es mi Cuerpo.” Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: “Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi Sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados”. (Mateo 26,26-28)

Así como había transformado el agua en vino al principio de su ministerio, en ese momento transformó pan y vino en su Cuerpo y Sangre. Esta fue la primera Santa Misa, o Eucaristía, como se llama frecuentemente hoy en día. “Eucaristía” es una palabra griega que significa “Acción de gracias”, y se usa como un nombre para la misa porque Jesús le dio gracias al Padre mientras consagraba el pan y el vino. Hay muchos otros nombres para este sacramento: la Cena del Señor, el Santísimo Sacramento, el sacramento del Altar, el Pan de Vida, la Santa Comunión y el Santo sacrificio de la Misa.

El signo del sacramento

Podemos aprender el propósito más obvio de la Comunión al mirar el **signo de la Santa Eucaristía**: el pan y el vino, junto con las palabras de consagración (“Esto es mi Cuerpo... Este es el cáliz de mi Sangre”...) Nos indica que se nos da alimento, pero es alimento sobrenatural: ¡El Cuerpo y la Sangre del Hijo de Dios!

Estas dos fuentes de alimentación, el pan y el vino, eran una parte importante de la dieta del pueblo de la Tierra Santa. El pan era su comida principal y el vino era la bebida más común para los israelitas, aportaban salud al cuerpo; al respecto, Jesús también hizo de ellos la vida y salud del alma. ¡Sin la Santa Eucaristía nuestras almas morirían de hambre!

Hoy, con tantos tipos de comidas disponibles, no vemos tan claramente como nuestros antepasados daban tanta importancia al pan y al vino. Pero si se piensa bien, te darás cuenta de que muchas de nuestras comidas favoritas se hacen con harina de trigo, “fruto de la tierra y del trabajo del hombre” (oración del Ofertorio sobre el pan). Y aún hoy en día el vino se usa como bebida de celebración en las bodas, en las fiestas y en muchas otras reuniones sociales.

El misterio de la Eucaristía

Durante la Consagración en la Misa, el sacerdote transforma el pan y el vino gracias al poder que ha recibido en su ordenación. Esta transformación se llama la **transustanciación**.

Si dividimos esta palabra en partes, podemos ver lo que expresa.

El prefijo “trans” significa “cambiar” y substanciación viene de la palabra “sustancia”, es decir, lo que una cosa es especie. En la Misa las “cosas” son el pan y vino, y por eso la palabra simplemente expresa que estas cosas cambian o se transforman en Jesucristo.

Nuestro Señor eligió los medios apropiados por los cuales pudiéramos recibir este sacramento: nos lo dio bajo las *apariencias* de pan y vino.

Cuando comulgamos, vemos y sentimos el sabor de la comida ordinaria, pero nuestra fe en Jesús nos asegura que no es lo que parece. En verdad comemos el Cuerpo del Hijo del hombre y bebemos su Sangre.

Por eso la Eucaristía se llama el **misterio de la fe**. Aceptamos que es verdad, basados en la palabra de Dios. En cada Misa, después de la Consagración, el sacerdote nos dice: "Este es el sacramento de nuestra fe". Profesamos esta fe en Jesús, cuya presencia ante nosotros - en este sacramento- se llama la **Presencia Real**.

El pan y el vino no se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Jesús temporalmente durante la Misa, sino que siguen siéndolo; por eso las hostias se guardan con reverencia en el **sagrario** de la Iglesia. Es un recipiente especial, sólido e inamovible que se decora con símbolos de Jesús. Una lámpara (o una vela) queda prendida ante el tabernáculo día y noche para honrar a Jesús en la Eucaristía.

San Cirilo de Jerusalén (murió en el año 386) fue un obispo y doctor (maestro excepcional) de la Iglesia. Animaba a los católicos de su diócesis a tener fe en la Presencia Real diciendo:

Puesto que Cristo mismo declara: "Esto es mi cuerpo", ¿quién se atreverá en adelante a dudar? Y si él fue quien aseguró y dijo: "Esta es mi sangre", ¿quién podrá nunca dudar y decir que no es su sangre? Una vez cambio agua en vino. ¿No se merece él nuestra fe en la posibilidad de cambiar el vino en su sangre? No pienses por lo tanto, que el pan y vino eucarísticos son elementos simples y comunes: Son nada menos que el cuerpo y la sangre de Cristo, de acuerdo con la afirmación categórica del Señor; y aunque los sentidos te sugieran lo contrario, la fe te certifica y asegura la verdadera realidad. (Catequesis mistagógica 4)

Los efectos de la Santa Eucaristía

Cuando recibimos el Santísimo sacramento dignamente - es decir, libres de pecado mortal, habiendo ayunado de comida y bebida (excepto agua y medicina) una hora antes de comulgar, y acercándonos al altar con fe - ¡Jesús hace muchas cosas maravillosas para nuestras almas! El aumenta la vida de gracia en nosotros y nos quita los pecados veniales. De verdad nos une con él. Está dentro de nosotros después de la Santa comunión. Nos une con los demás, ya que todos somos hechos, uno con el mismo Señor eucarístico. El Santísimo Sacramento nos ayuda a amarnos los unos a los otros.

Nos ayuda a superar nuestras faltas y deseos pecaminosos. Cuando comulgamos con frecuencia recibimos el poder de rechazar nuestros pecados y aun nuestros deseos egoístas. La vida de Cristo aumenta en nosotros con cada Santa Comunión. Quienes comulgan frecuente y dignamente tendrán una relación más profunda con Jesús en el cielo. Por último, nuestro Señor nos prepara para la resurrección de entre los muertos. El Credo nos dice que todos vamos a resucitar de entre los muertos al final de los tiempos. Los que comulgan a menudo con fe, esperanza y caridad estarán más ciertos de estar algún día en cuerpo y alma en el cielo.

No obstante, si no lo recibimos dignamente, no vamos a beneficiarnos de este sacramento. De hecho, recibir la Comunión en pecado mortal es una de las peores ofensas contra el Señor. Se llama sacrilegio y debe ser confesado tan pronto como sea posible.

Palabras para recordar:

**Signo de la Santa Eucaristía transustanciación Misterio de la fe Presencia Real
sagrario sacrilegio**

Preguntas:

159 ¿Qué es la Eucaristía?

La Eucaristía es el sacramento que contiene el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, bajo las apariencias de pan y vino (CIC 1333).

160 ¿Cuándo instituyó Jesucristo la Eucaristía?

Jesucristo instituyó la Eucaristía en la Última Cena, cuando consagró y transformó el pan y el vino en su Cuerpo y su Sangre y lo distribuyó a los Apóstoles, mandándoles “Hagan esto en memoria mía” (CIC 1337, 1339).

161 ¿Porque instituyó Jesucristo la Eucaristía?

Jesucristo instituyó la Eucaristía como un sacrificio perpetuo de la Nueva Alianza, un memorial de su Pasión, muerte y Resurrección, como comida espiritual para alimentar a su Iglesia, y es dirigida completamente hacia Nuestra comunión íntima con él (CIC 1341, 1365, 1382).

162 Jesucristo presente en la Eucaristía, ¿Es el mismo que nació en Belén de la Virgen María?

Si, Jesucristo que está presente en la Eucaristía es el mismo que nació en Belén De la Virgen Maria (CIC 1373-75).

163 ¿Qué es la hostia, antes de la Consagración?

Antes de la Consagración, la hostia es solo pan (CIC 1376).

sigue

- 164 ¿Qué es la Hostia después de la Consagración?**
Después de la Consagración, la Hostia es el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo bajo la apariencia de pan (CIC 1376).
- 165 ¿Que contiene el cáliz antes de la Consagración?**
Antes de la Consagración, el cáliz es vino y una pequeña cantidad de agua (CIC 1376).
- 166 ¿Qué contiene el cáliz después de la Consagración?**
Después de la Consagración, el cáliz contiene el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo bajo la apariencia de vino (CIC 1376)
- 167 ¿Cuando se transforman el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo?**
El pan y el vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre, junto con el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo en el momento de la Consagración (CIC 1353, 1376).
- 168 Después de la Consagración, ¿hay algo que permanece del pan y el vino?**
Solo su apariencia de pan y vino, ya que despues de la Consagracion lo Real y verdadero es la presencia de Jesucristo con su Cuerpo, SAngre, Alma y divinidad como esta en el Cielo (CIC 1374-75).
- 169 ¿Qué efectos produce la Eucaristía en el que la recibe dignamente?**
En el que la recibe dignamente, la Santa Eucaristía preserva, acrecienta y renueva la vida de gracia; borra los pecados veniales y nos fortalece contra Pecados futuros; y nos da gozo y consuelo al hacer crecer la caridad y la esperanza de la vida eterna (CIC 1392, 1394, 1402).
- 170 ¿Como se llama la transformación del pan y vino en el Cuerpo y la Sangre, el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo?**
La transformación de pan y vino en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo se llama la transustanciación (CIC 1376).

LA EUCARISTÍA EN NUESTRAS VIDAS

<< Dios nos ha consagrado porque Jesucristo hizo la voluntad de Dios al ofrecer su propio cuerpo en sacrificio una sola vez y para siempre >>. Hebreos 10,10

El Concilio Vaticano II declaró que la Santa Eucaristía es la fuente y cumbre de la vida cristiana. Esto significa que es la parte más importante de nuestra fe. ¿Por qué? Por qué la Eucaristía no es solamente un medio por el cual recibimos la gracia, sino que es Jesús mismo, ¡la fuente de toda gracia! No hay ningún santo en la Iglesia que no atesorara el Santísimo sacramento como el don más grande de Dios a su Iglesia. Todos estos hombres, mujeres, adolescentes, y niños santos sabían cuán necesaria era la Santa Comunión para crecer en amistad con Cristo, así que trataban de asistir a Misa tanto como fuera posible.

La Eucaristía y los otros sacramentos

A causa de la Presencia Real de Jesús bajo las apariencias de pan y vino, la Eucaristía es llamada el más grande de los sacramentos. Como dijo el famoso doctor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino: "El Sacramento más noble es el que contiene a Cristo en Persona. La Eucaristía es la corona de los demás sacramentos".

El Bautismo nos hace miembros de la Iglesia y nos permite recibir la Eucaristía. Los dones del Espíritu Santo, que recibimos en la Confirmación, nos ayudan a conocer y amar el Santísimo Sacramento como católicos maduros. La Penitencia nos quita los pecados y nos ayuda a comulgar con corazón puro.

La Unción fortalece, limpia y prepara especialmente a los que están por recibir a Jesús por última vez en la tierra. Las Sagradas Órdenes otorgan al sacerdote el poder de celebrar la Misa y de transformar las ofrendas de pan y vino en el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Jesucristo. En el matrimonio, el esposo y la esposa muestran su amor mediante la entrega mutua. Esto nos recuerda la Eucaristía en la cual Jesús nos muestra su amor al entregarnos su Cuerpo y su Sangre.

Recibiendo la Eucaristía dignamente

Solo podremos crecer en gracia recibiendo el Santísimo sacramento dignamente. Alguien puede comulgar cien veces, pero si no tiene fe en Jesús y el deseo de amarlo, estas comuniones no lo beneficiarán. Como consecuencia, he aquí una pregunta importantísima: ¿Cómo puedo prepararme mejor para recibir a Jesús en la Eucaristía? La Iglesia ha establecido algunas reglas sabias para hacerlo.

Primero nunca debemos recibir a Jesús con un pecado mortal en nuestra alma. Antes de comulgar, debemos confesarnos con un sacerdote para ser librados de nuestros pecados. Si hemos cometido pecados veniales, debemos rogar a Dios que nos perdone durante el Acto Penitencial de la Misa.

Segundo, debemos tener fe en la Presencia Real de Jesús y decirle que creemos en él. San Pablo les dijo a los cristianos corintios: “Así pues, cualquiera que coma del pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor. Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer el pan y beber de la copa. Porque si come y bebe sin fijarse de que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe” **(1 Corintios 11,27-29)**.

Por último, debemos observar el ayuno eucarístico. Esto significa que no comemos ni tomamos nada (agua y medicinas Si) una hora antes de recibir a nuestro Señor. Es un sacrificio mínimo que ofrecemos a Jesús, para mostrarle que honramos su Cuerpo y su Sangre como comida y bebida especiales. (Los ancianos o enfermos, así como los que los cuidan, pueden recibir la Eucaristía aun si han tomado algo durante la hora previa). Cuando recibimos a Jesús en la Santa Comunión, lo invitamos a nuestra vida y nos unimos a él como una ofrenda al Padre. Estamos en comunión con Dios y durante este periodo debemos empeñarnos en estar muy atentos y orar piadosamente.

La devoción al Santísimo sacramento

Ya que la Presencia Real de Jesús permanece en el Santísimo Sacramento después de la Misa, la Eucaristía se pone en el sagrario para conservarla, para usarla en otras Misas, y para llevarla a los enfermos.

Pero a Jesús se le reserva en nuestras Iglesias para que podamos visitarlo en cualquier momento durante la semana. Siempre que deseemos adorarlo o agradecer favores, podemos entrar a la iglesia para adorarlo en el sagrario. Cara a cara, podemos enumerar nuestras necesidades y rogarle que bendiga nuestros estudios, nuestras amistades, nuestras esperanzas y nuestros sueños.

A veces la Eucaristía se saca del sagrario y se pone en un recipiente especial, llamado custodia. Tiene en el centro una ventana pequeña que nos permite ver a nuestro Señor un una Hostia grande, el pan consagrado. A menudo, se hace un acto de oración durante el cual el sacerdote levanta la custodia y bendice al pueblo con Jesús. Esto se llama la Bendición con el Santísimo. Estas señales de amor hacia la Eucaristía se conocen como la adoración al Santísimo Sacramento. Son recomendadas altamente por el Papa y los obispos de la Iglesia.

Palabras para recordar:

Ayuno eucarístico custodia Bendición con el Santísimo Hostia

Preguntas

- 176** ¿Qué se necesita para recibir dignamente la Santa Comunión?
Para recibir dignamente la Santa Comunión se necesitan tres cosas:
1. Estar en gracia de Dios 2. Reconocer y considerar a Quién voy a recibir
3. Observar el ayuno eucarístico (CIC 1385, 1387).
- 177** ¿Qué significa “ estar en gracia de Dios”?
“Estar en gracia de Dios” significa que no hay en mi alma ni un solo pecado mortal (CIC 1385).
- 178** Si una persona comulga (recibe la Hostia Consagrada) teniendo en su alma un pecado mortal, ¿Recibe a Jesucristo?
Quien tiene en su alma un pecado mortal y recibe la Sagrada comunión, Recibe a Jesucristo, pero no su gracia. De hecho este acto es un sacrilegio, Que es otro pecado mortal (CIC 1385).
- 179** ¿Qué significa “reconocer y considerar a Quién vamos a recibir”?
“Reconocer y considerar a Quién vamos a recibir “ significa que debemos Acercarnos a nuestro Señor Jesucristo con una fe viva, con un deseo ardiente, Y con profunda humildad y modestia (CIC 1386).
- 180** ¿Que requiere el ayuno eucarístico?
El ayuno eucarístico requiere que la persona no tome comida y bebida Durante una hora antes de recibir la Comunión (puede tomar agua y su medicina) (CIC 1389, CDC 919, 1).
- 181** En peligro de muerte, ¿se puede comulgar sin ayunar?
Si, en peligro de muerte se puede comulgar sin ayunar. (CIC 1387).
- 182** ¿Hay obligación de comulgar?
Si, hay obligación de comulgar por lo menos una vez al año en tiempo de pascua (CIC 1389).
- 183** ¿Es un beneficio comulgar frecuentemente?
Si, aun diariamente, con tal de que uno tenga la disposición apropiada (CIC 1389).
- 184** ¿Por qué se conserva el Santísimo Sacramento en la iglesia?
El Santísimo sacramento se conserva para que los fieles adoran a Jesús en la Eucaristía, y para que esté disponible para la Santa Comunión (CIC 1378-79).

